

# LO QUE HAY TRAS LOS «GRUPOS HOMOGÉNEOS»

Por VÍCTOR GARCÍA HOZ

Esta nota tiene como única finalidad llamar la atención acerca de la extensión de las diferencias existentes entre los alumnos que forman un grupo aparentemente homogéneo.

Una de las primeras experiencias que adquiere el profesor novel apenas se ha enfrentado con un grupo de 30, 40 ó 50 muchachos, a los que tiene que enseñar, es la diferencia que existe entre unos alumnos y otros.

La tradicional clasificación de los alumnos en las instituciones escolares intenta la formación de «grupos homogéneos» que faciliten la labor del profesor. Con tales grupos, en teoría, se puede impartir una misma enseñanza y obtener semejantes resultados en todos los alumnos del grupo. Las diferencias no desaparecen, y para un observador superficial se proyectan en las distintas calificaciones que durante el curso, y especialmente al terminarle, otorga el profesor a cada uno de sus escolares. Pero, salvando esta diferencia en las calificaciones, sigue privando la idea de que un profesor enseña a un grupo homogéneo. El mismo programa, los mismos libros, los mismos ejercicios, los mismos exámenes; todo igual, salvo el rendimiento de los alumnos. El profesor tiene conciencia de las diferencias entre sus alumnos, pero, al menos operativamente, entiende que tales diferencias no son lo suficientemente importantes como para que la acción docente haya de ser distinta.

Cualquiera que pretenda obtener una medida precisa de las diferencias existentes entre los alumnos de una misma clase, quedará sorprendido en sus primeras investigaciones por la amplitud

de dichas diferencias. Una cosa es tener conciencia de que los alumnos difieren entre sí y otra cosa es comprobar que entre escolares pertenecientes a un mismo curso académico las diferencias comprenden varios años de edad mental.

En el informe publicado por la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos sobre la enseñanza para los años próximos, se dice lo siguiente: «Los niños que entran en el primer grado difieren uno de otro principalmente en su capacidad para aprovechar las posibilidades de aprender. Los tests de inteligencia reflejan una variabilidad de cuatro años aproximadamente en la edad mental de un grupo de niños de seis años que entran en el primer grado de escuela. En otras palabras: algunos de estos niños de seis años se pueden equiparar a niños de cuatro en su capacidad mental, mientras los otros tienen una capacidad semejante a los niños de ocho años. La diferencia entre los rápidos y los lentos en aprender crece con el tiempo, lo mismo que un automóvil rápido aumenta su distancia de uno lento a medida que ambos avanzan... Los alumnos varían también ampliamente en el rendimiento escolar. El rango de una serie que represente a un grupo de enseñanza primaria excede claramente la escolaridad correspondiente al curso. Según esto, podemos decir que la variabilidad es mayor de tres años en un tercer curso, mayor de cuatro en un cuarto curso y así sucesivamente. En la enseñanza media elemental la variabilidad se estima que es aproximadamente dos tercios de la edad media cronológica de los escolares del curso. Así, la edad media de escolares en tercer curso de bachillerato es, aproximadamente, doce años. La variabilidad en el rendimiento será de ocho años; es decir, que habrá escolares con un rendimiento equiparable al tercer curso de escuela primaria y otros al de preuniversitarios. Usando la misma fórmula, la variabilidad de los que comienzan el bachillerato superior alcanzará, por un lado, el nivel de la escuela primaria, y por otro, el de la Universidad»<sup>1</sup>.

Con objeto de ver en qué medida las diferencias entre los escolares españoles se asemejan a las mencionadas de los escolares norteamericanos, se hizo una exploración en un colegio del Norte, otro del Centro y otro del Sur de España.

La finalidad de la exploración era simplemente preparatoria de una posible investigación más detenida si las diferencias exis-

---

<sup>1</sup> MCGRAW-HILL: *School for the Sixties*. National Education Association. Nueva York, 1963; págs. 65-76.

tentes entre los alumnos resultaran ser suficientemente amplias como para romper prácticamente la idea de grupo homogéneo.

El número de alumnos sobre los que se hizo la experiencia fueron los siguientes:

*Enseñanza primaria:*

Primer curso .....	48 alumnos.
Segundo curso .....	51 »
Tercer curso .....	59 »
Cuarto curso .....	54 »

*Enseñanza media:*

Primer curso .....	48 alumnos.
Segundo curso .....	48 »
Tercer curso .....	45 »

Como instrumentos de exploración se utilizaron el Goodenough para los tres primeros cursos de primaria y el T. C. I. para tercero y cuarto de primaria y los tres de bachillerato. Se observará que el tercer curso de primaria fue sometido a dos experiencias; ello es debido a la índole de los tests utilizados, de los cuales el Goodenough puede resultar excesivamente infantil y el T. C. I. excesivamente difícil. Para ese tercer curso se consideró resultado definitivo la media de los dos tests utilizados.

Las diferencias en capacidad intelectual entre el alumno menos dotado y el más dotado de cada curso, expresadas en edad mental, son las siguientes:

*Escuela primaria:*

Primer curso .....	2,5 años de edad mental.
Segundo curso .....	3 » » » »
Tercer curso .....	3,5 » » » »
Cuarto curso .....	4,5 » » » »

*Enseñanza media:*

Primer curso .....	5 años de edad mental.
Segundo curso .....	6 » » » »
Tercer curso .....	6,5 » » » »

Como podrá observarse, los resultados obtenidos en esta exploración previa coinciden con las apreciaciones de la Asociación Nacional de los Estados Unidos en el hecho de que el rango de las diferencias entre los alumnos de un mismo curso excede a la escolaridad propia del curso por lo que se refiere a la enseñanza primaria. En los cursos de bachillerato la diferencia viene a coincidir con el tiempo de escolaridad.

Comparando las diferencias de edad mental con la edad cronológica media de cada curso, los resultados españoles presentan una menor variabilidad que la de los Estados Unidos. Así como la Asociación norteamericana señala el rango de la variabilidad en una edad mental equivalente a las tres cuartas partes de la edad cronológica media, en los niños españoles podemos considerar que la variabilidad general mental equivale a la mitad de la edad cronológica media de los alumnos de cada curso.

Aun cuando en los colegios españoles las diferencias entre alumnos sean menores, son lo suficientemente amplias como para hacernos pensar si no deberíamos intentar un modo de agrupación de los escolares más flexible, de tal suerte que en ella encontraran aliciente y estímulo adecuado a sus diferencias los alumnos que tan diferentes son.

Es muy duro pensar que en un tercer curso de bachillerato hay muchachos cuya capacidad mental está por debajo de la media normal de quienes ingresan en la enseñanza media, mientras hay otros cuya capacidad les situaría entre los alumnos de preuniversitario. Y, se me permitirá repetir, a unos y otros los mismos programas, los mismos libros, las mismas exigencias.

VÍCTOR GARCÍA HOZ